

“De la acción a la reacción, del revolver a la dinamita”. El Origen de los principios teóricos del terrorismo

Introducción

Uno de los fenómenos contemporáneos más importantes que se presentan en la actualidad es el terrorismo. Desde el último cuarto del siglo XX hasta nuestros días, hemos podido observar como los ataques terroristas han cobrado una dimensión cada vez más significativa. Partiendo de los atentados suicidas en las embajadas, pasando por las acciones que llevan adelante personas que terminan su vida por una causa política, en donde mueren muchos civiles inocentes, y llegando a los ataques de las torres gemelas del 11 de septiembre del 2001, las acciones terroristas se han multiplicado cada vez más. Comprender el fenómeno terrorista resulta al día de hoy una misión sumamente difícil: ¿Responden a una causa puramente política? ¿A problemas económicos y sociales que atraviesan diferentes países? ¿A la intromisión de las diferentes potencias en asuntos internos de otros Estados? Si tuviésemos que dar una definición para poder entender a que nos referimos cuando hablamos de terrorismo, podríamos definirlo como la utilización de la violencia política, generalmente llevada a cabo por elementos radicales de una sociedad. Sin embargo, entender cuál es el motivo que empuja a estos elementos radicales a llevar acciones de este tipo resulta sumamente complicado, ya que muchas veces podemos encontrar desde razones políticas, religiosas, sociales, incluso hasta motivaciones psicológicas. Sin embargo, también debemos comprender que el fenómeno terrorista no es algo puramente contemporáneo, sino que ha tenido origen en otros momentos de la historia mundial y se ha ido modificando a medida que el mundo se ha ido transformando. En el presente trabajo se plantea la idea de buscar los lineamientos teóricos que dieron sustento a la actividad terrorista, así como también comprender el contexto histórico en el que surge.

Si queremos comprender uno de los fenómenos actuales más complejos debemos partir de sus bases, llegar a la raíz y luego ir desandando el camino que el terrorismo ha tejido en sus primeros momentos. La historia nos brinda una herramienta muy importante al momento de analizar, estudiar y comprender los sucesos del pasado para poder tener una idea mucho más clara de la realidad del presente.

Un contexto complicado...

Si uno intenta buscar cuáles son los orígenes teóricos del terrorismo, es decir, aquellos escritos que justifican la aplicación del terror como estrategia política, inevitablemente se toparía con textos que ubican a los anarquistas como los impulsores de la aplicación del terror. De ellos, los que más sobresalen son Nechaev, Morozov, Bakunin y Most. Sin embargo, como nos muestra Walter Laqueur en su libro “Una Historia del Terrorismo” (Laqueur, 2003), desde la antigüedad que se pueden encontrar hechos que podrían identificarse como actos terroristas. Desde el tiranicidio, la época del terror de Robespierre o, más atrás, con los Sicari en Palestina uno podría identificar gran cantidad de hechos que podría denominar de carácter terrorista, pero ninguno contaba con un sustento teórico que justificase dicha acción. Entonces, la pregunta sería ¿Por qué los anarquistas, específicamente los nombrados en líneas anteriores, justificaron y estimularon la estrategia terrorista como parte de su lucha revolucionaria? La respuesta habría que buscarla en las grandes transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que vivió el siglo XIX.

Tanto los anarquistas, como los socialistas y los comunistas fueron forjando su identidad y sus ideas en muy marco de profundas transformaciones. Para la época en que los anarquistas comienzan a pensar la idea del terror como una forma de estrategia política, es decir, para el último cuarto del siglo XIX, el mundo se encaminaba a vivir una de las épocas más desiguales de su historia, como bien se puede observar en el libro “El capital en el siglo XXI de Thomas Piketty” (Piketty, 2014)¹.

Si las desigualdades del mundo iban en aumento, si la diferencia entre los que poseen y los que no poseen si iban acentuando cada vez, si la acción del Estado se orientaba a la defensa de un statu quo desigual, era comprensible que surgieran voces que considerasen que la construcción de esa realidad era completamente injusta para un sector de la sociedad. De todas estas voces, las de los anarquistas serán las que impulsen la transformación más radical: La desaparición del Estado.

Pero ¿Qué estado? ¿Contra qué sistema luchaban? ¿Cuáles eran las injusticias que observaban?. Estas serán algunas de las cuestiones que intentaremos dilucidar para poder entender en que contexto los anarquistas formulan su teoría y estrategias

¹ Para poder observar un cuadro que muestra la desigualdad en Europa y EE.UU. entre 1900 y 2010, dirigirse a <http://piketty.pse.ens.fr/files/capital21c/en/pdf/F9.8.pdf>

Una doble consecuencia....

Tanto la revolución industrial, como la francesa, fueron los ejes sobre los que se asentarían gran parte de las transformaciones del siglo XIX. Por un lado, la revolución francesa dará inicio al surgimiento de la ola de revoluciones que caracterizaron a la primer parte del siglo XIX. Las ideas de división de poderes, gobierno del pueblo e igualdad de derechos se irán extendiendo a lo largo de toda Europa y llegaron hasta el suelo americano. La aparición de los Estado-Nación y las complejidades del nacionalismo darán inicio al nacimiento de estados que encontraban en la lengua y las costumbres, así como en la historia, un pasado y presente que permitió darles la forma y estructura de una nación moderna, entre los cuáles sobresalen Italia y Alemania.

Por otro lado, la revolución industrial generará las condiciones para la consolidación del capitalismo como modo de producción dominante, aunque incipiente. Las ciudad, la fábrica y la maquina transformaran las formas económicas en las que la sociedad se manejaba. El salario pasará a transformarse en el nuevo elemento de pago, dejando atrás el trueque, las especies y el pago en productos. La fábrica pasará a ser el lugar por excelencia de trabajo y la máquina poco a poco irá reemplazando la mano del hombre. El campo dejará de ser el espacio de sociabilidad por excelencia dejando paso a la ciudad y la urbanización como nuevos centros sociales. Las viejas prácticas culturales y sociales centradas en la cultura popular campesina dejarán paso a nuevas prácticas formadas al calor de la ciudad. Nuevas clases sociales, como la burguesía y el proletariado comenzarán a dominar el escenario y la explotación será el rasgo común.

Asimismo, la segunda revolución industrial que tendrá lugar entre 1850 y 1890, sumado a la primer crisis del capitalismo en 1873, profundizaran las transformaciones arriba mencionadas. No sólo aparecerán nuevos productos e industrias, sino que el mapa mundial se reconfigurará, las colonias e imperios harán su aparición y los trabajadores comenzarán a organizarse. La puja por los nuevos derechos serán un rasgo esencial de esa segunda parte y las teorías que defienden a los sectores más pobres y vulnerables harán su aparición. El mundo feudal dejaba paso a un mundo más complejo.

En este mundo más complejo, se pueden distinguir 6 características fundamentales en el aspecto económico, según el historiador Eric Hobsbawm (Hobsbawm, 1998): la economía mundial ahora disponía de una base geográfica muchísimo más amplia, la conquista y expansión hacia el continente africano y asiático permitía un intercambio y un comercio mucho más grande; la economía se fue haciendo cada vez más plural. De la

hegemonía inglesa sobre el proceso de producción durante los inicios de la revolución industrial se fue pasando hacia un mundo organizado sobre la preeminencia de varias naciones, como EE.UU., Italia, Alemania, Países Bajos, Francia. Rusia y, posteriormente, Japón; la revolución tecnológica será una de las características fundamentales de esta época. La aparición de la química, el petróleo, la electricidad generarán un sinfín de nuevas industrias, mejoras en la medicina, los alimentos, el transporte, el consumo, etc; a cuarta será la transformación de la empresa capitalista. Harán su aparición los grandes monopolios empresarios, como la Estándar oil o Siemens; la cuarta característica será una transformación en el mundo del consumo, en donde mayor cantidad y una mejor calidad de productos se empezaron a ofrecer a una población en constante crecimiento; y, por último, una convergencia cada vez más creciente entre lo económico y lo político.

Para Hobsbawm, uno de los más importantes especialistas en historia del siglo XIX, si bien las transformaciones económicas beneficiaban a las clases trabajadoras con puestos de trabajo, solo aliviaba de forma modesta, y a veces mínima, la pobreza de la mayor parte de la clase obrera (Hobsbawm, 2009, pp 63).

En el aspecto político también se puede observar grandes transformaciones. Si bien en el último cuarto del siglo XIX los países democráticos seguían siendo muy pocos, como EE.UU., Dinamarca, Inglaterra, Francia, la democratización de ciertos aspectos de la vida política se hizo inevitable. Las demandas de las clases medias para acceder a una mayor participación política llevaron a que gran parte de los Estados, tanto los democráticos como los que no lo eran, fueran ampliando las bases del acceso al voto como forma de contener las presiones que ejercían las nuevas clases sociales.

Los sistemas de acceso al voto de Bélgica, Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania se fueron expandiendo, pero con limitaciones. En algunos de ellos el sufragio universal sólo alcanzó a los varones, como el caso de Bélgica, en otros, si bien se amplió la base democrática existían vías alternativas para que los políticos o monarcas evitasen la presión del electorado, como eran los casos de Inglaterra y la Alemania de Bismarck.

Estas transformaciones que permitieron el acceso al voto a millones de nuevos ciudadanos eran vistas de forma negativa por las clases dominantes. El acceso de la burguesía a los cargos políticos se hizo cada vez más frecuente, mientras que al mismo tiempo, fueron apareciendo partidos políticos de representación obrera, como fue el caso de la socialdemocracia alemana.

La aparición de nuevos partidos políticos que representaban a las masas trajeron consigo nuevas formas de hacer política, como por ejemplo el surgimiento de medios de comunicación que representasen los sectores medios y populares. Los políticos que quisiesen conservar sus cargos tendrían que tratar de conquistar al electorado, ya sea a través de mitines políticos, prensa o simplemente montando un escenario en alguna esquina. La verdad de los intereses pasaba a quedar oculta en los pasillos o casas de los sectores que gobernaban. Ya no se podía decir a viva voz ciertas cuestiones que tocasen la sensibilidad popular. El desprestigio y la demagogia hicieron su aparición por estos años.

Dos de los agentes de movilización política más importantes que tendrán estos años serán la religión y el nacionalismo. Con respecto al primero de ellos, la Iglesia se puso en los primeros años a la democratización de la vida política, se rehusaba a apoyar la formación de partidos políticos religiosos, ya sean protestas o católicos. Pero con el transcurrir de los años, para mediados de 1880 la presión llevo al surgimiento de partidos políticos de orientación religiosa que tendrán una fuerte presencia social, sobre todo en los sectores campesinos.

Del otro lado, el nacionalismo llevo a la formación de partidos políticos nacionalistas que mostraban las diferentes realidades que podían existir dentro de un mismo territorio, como fue el caso de la creación del Partido Nacionalista Irlandés (Hobsbawm, 2007, pp102).

Todas estas transformaciones políticas llevaron a que las clases altas se pongan en estado de alerta. Comenzaban a entender el peligro que representaba la creciente importancia de las masas. Más tarde o más temprano, los gobiernos debieron aprender a convivir con esta nueva realidad.

Esta realidad nos lleva inevitablemente a tocar uno de los últimos aspectos que necesitamos analizar antes de ponernos a pensar acerca de los anarquistas y sus acciones: la aparición de los trabajadores.

Un mundo proletario

La ampliación de la base democrática de las naciones vino acompañada de un factor no menos importante: que la mayoría de los nuevos electores eran pobres, con situaciones de vida difícil o explotados, si bien la masa de la clase media se iba expandiendo, más rápido se expandía la de los sectores menos favorecidos y eso hacia

inevitable que su posición frente a los gobernantes y las elecciones este signada por su situación social. Era este sector el que podía amenazar el sistema económico, político y social formado al calor de la doble revolución y de la segunda revolución industrial.

El número de trabajadores se incrementó principalmente en aquellos lugares en donde los efectos de la revolución industrial se hizo más evidente: Europa y Estados Unidos.

Pero el miedo de los sectores gobernantes no era el incremento de la clase trabajadora, a quién creían poder dominar con promesas falsas y pequeñas aperturas democráticas, el peligro era que los trabajadores podían organizarse políticamente como una clase. Allí donde la democratización lo permitió fueron apareciendo partidos políticos socialistas, anarquistas y comunistas que representaban, o creían representar a la mayor parte de la clase trabajadora.

Sin embargo, el crecimiento de la cantidad de trabajadores no se tradujo, para desilusión de los partidos políticos de izquierda, en masa políticamente consciente de su clase. El universo de trabajadores distaba mucho de ser homogéneo. Gran parte de esta clase trabajadora estaba formada por campesinos, inmigrantes, trabajadores calificados, no calificados y cada uno de ellos tenía su religión, su lengua sus costumbres, lo que hacía mucho más difícil poder organizarlos políticamente como un todo.

Estas diferencias también se vieron reflejadas en las formas de acción directa. La huelgas fueron un arma ocasional utilizada por los sindicatos más combativos, aquellos en donde las diferencias no eran tan notorias, como es el caso de los portuarios y los mineros, dos sectores ampliamente combativos.

Ahora bien, si bien las consecuencias del nuevo sistema llevo a una integración cada vez mayor de la clase trabajadora, todavía distaba mucho de ser la clase mayoritaria. Los campesinos representaban el núcleo más importante de la sociedad y ellos también habían comenzado a organizarse. La búsqueda para lograr que tantos los trabajadores como los campesinos despierten y se unan en una revolución que los permita salir de su condición de oprimidos dependía, o así lo creían, de la influencia que pudiesen ejercer los militantes de las agrupaciones socialistas, comunistas y anarquistas. De todos ellos, los anarquistas serán los más radicales y aquí comienza nuestro camino hacia el terrorismo.

Destruir lo construido

En el amplio mundo de la bibliografía anarquista existen numerosos textos y trabajos que explican perfectamente la ideología, organización y acción de los anarquistas, como el libro de Horowitz “Los anarquistas”. Entonces, ¿Cuál sería entonces el propósito de este apartado?? En principio la idea sería exponer las ideas que tiene el anarquismo acerca del Estado y la Sociedad para dimensionar después el porqué de la elección de la estrategia terrorista como instrumento de acción política.

Si bien el objetivo anarquista es la búsqueda de la destrucción del estado, el problema pasa a ser el por qué. En este sentido, podemos citar unas palabras de Proudhon que visibilizarían ese sentimiento contra el estado que tienen los anarquistas, el cuál dice “Ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado, sermoneado, fiscalizado, estimado, apreciado, censurado, mandado, por seres que carecen de títulos, ciencia y virtud para ello (...). Ser gobernado significa ser anotado, registrado, empadronado, arancelado, sellado, medido, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, contenido, reformado, enmendado, corregido, al realizar cualquier operación, cualquier transacción, cualquier movimiento. Significa, so pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, verse obligado a pagar contribuciones, ser inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, depredado, presionado, embaucado, robado; luego, a la menor resistencia, a la primera palabra de queja, reprimido, multado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, aporreado, desarmado, agarrotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, burlado, ridiculizado, ultrajado, deshonorado. ¡Eso es el gobierno, ésa es su justicia, ésa es su moral! (...) ¡Oh personalidad humana! ¿Cómo es posible que durante sesenta siglos hayas permanecido hundida en semejante abyección?” (Guerín, 1965, pp 10 y 11).

La búsqueda de la libertad humana, que es el objetivo principal de todo teórico anarquista pasa por destruir todo aquel intento de regular la actividad del hombre, tal como lo expresan estas palabras o, en palabras de Bakunin “El Estado es una abstracción que devora a la vida popular”.

Por otra parte, podemos observar como la construcción del Estado burgués es aún más repulsivo para los anarquista. El Estado burgués democrático, bautizado "nación", es para Stirner tan temible como el antiguo Estado absolutista: "El rey (...) era muy poca cosa si lo comparamos con el monarca que reina ahora, la ‘nación soberana’. El liberalismo sólo es continuación del viejo desprecio por el Yo". "Es cierto que, con el

tiempo, han ido extirpándose muchos privilegios, pero ello exclusivamente en provecho del Estado (...) y de ningún modo para fortificar mi Yo" (Guerín, 1965, pp11).

Por su parte, para Bakunin únicamente partiendo del individuo libre podremos erigir una sociedad libre. Cada vez que enuncia los derechos que han de garantizarse a las colectividades –tales como los de autodeterminación y de separación– tiene el cuidado de colocar al individuo a la cabeza de los beneficiarios de dichos derechos. El individuo sólo tiene derechos para con la sociedad en la medida en que acepta libremente formar parte de ella. Todos podemos elegir entre asociarnos o no; todos tenemos la libertad de irnos a "vivir en el desierto o en la selva, entre los animales salvajes", si así nos place. "La libertad es el derecho absoluto de cada ser humano de no admitir para sus actos otra sanción que la de su propia conciencia, de decidirlos únicamente por voluntad propia y, por consiguiente, de ser responsable de ellos, ante todo frente a sí mismo". La sociedad en la cual el individuo ha entrado por libre elección sólo figura en segundo lugar en la mencionada enumeración de responsabilidades. Además, la sociedad tiene más deberes que derechos respecto del individuo; a condición de que éste sea mayor, no ejerce sobre él "ni vigilancia ni autoridad" y, en cambio, está obligada a "proteger su libertad" (Guerín, 1965, pp 20).

Asimismo, para Kropotkin, las dificultades que encuentra la sociedad para un desarrollo libre son porque hallan un obstáculo insuperable en la miseria del trabajador, en las castas de la sociedad actual, en la apropiación privada del capital colectivo, en el Estado. Abolid esos obstáculos, Y las veréis cubrir el inmenso dominio de la actividad de los hombres civilizados. La historia de los cincuenta años últimos es una prueba de la impotencia del gobierno representativo para desempeñar las funciones con que se le ha querido revestir.

Si bien se pueden encontrar varias corrientes anarquistas, que dificultan un análisis general, lo que nos llevaría a tener que escribir otro artículo sobre el anarquismo y sus versiones, se pueden tomar estas características antes mencionadas como punto de partida, es decir, la búsqueda de la libertad del hombre. Para lograr estos objetivos, los anarquistas consideran fundamental la acción de las masas, las cuales organizadas podrán acabar con el estado nación burgués y poder pasar a vivir en una sociedad libre.

Pero para lograr una revolución que termine con el liberalismo burgués y la explotación del hombre por el hombre, es fundamental conseguir la concientización de la clase obrera y campesina que lidere la revolución. Este sería el punto más difícil de

conseguir para los anarquistas: lograr que las masas de trabajadores tomen conciencia de su clase social y se revelen contra el sistema. Para ellos tomaron diferentes vías, desde la organización sindical, la propaganda gráfica, el boca a boca, la infiltración de anarquistas en organizaciones social que divulguen la ideología que representaban. Cada una de ellos tuvo sus logros, pero no lograban conseguir que una porción importante de los trabajadores se levanten.

¿Cómo lograr que las masas de trabajadores comprendan las complejidades de la teoría anarquistas? ¿Cómo penetrar en la conciencia trabajadora para que despierten de una vez por todas? Para algunos de ellos la respuesta, estaba cerca: El terror.

Del revolver a la dinamita

Si la propaganda gráfica no conseguía llegar a todos los trabajadores, si los sindicatos no podían ser todos de orientación anarquista o si el pueblo se negaba a poder ver la realidad, era menester conseguir nuevas formas de despertar a las masas, y si no era nuevas formas, por lo menos había que implementar nuevas tácticas que generen un ruido importante, que estremezcan al gobierno y lo hagan tambalear. Tanto Bakunin, como Nechaev, Kropotkin y Most encontraron en la aplicación una nueva estrategia terrorista.

Por ejemplo, para Bakunin, la destrucción y las formas en que se manifiesten las acciones, ya sea la soga, el veneno o el puñal, contra aquellos que deben ser liquidados está justificada, ya que el objetivo final era hacer triunfar la revolución: “El suelo ruso será limpiado a fuego y espada” (Laqueur, 2003, pp 64).

Por otro lado, en el texto que se titula “Catequismo de un revolucionario”, Nechaev da una serie de principios en donde marcan las actitudes que tiene que tener un revolucionario. Entre estos principios podemos encontrar algunos de ellos que serán determinantes para una generación de anarquistas que usaran el terror como su estrategia principal: el Narodnaya Voyla. Los más significativos de estos principios son aquellos que dicen que 2) Dentro de lo más profundo de su ser, el revolucionario ha roto -y no sólo de palabra, sino con sus actos- toda relación con el orden social y con el mundo intelectual y todas sus leyes, reglas morales, costumbres y convenciones. Es un enemigo implacable de este mundo, y si continúa viviendo en él, es sólo para destruirlo más eficazmente. 3) El revolucionario desprecia todo doctrinarismo y rechaza las ciencias mundanas, dejándolas para las generaciones del futuro. Él conoce una sola ciencia: la ciencia de la destrucción. Para este fin, y sólo para este fin, estudia la

mecánica, la física, la química y quizá también la medicina. Para este propósito, el revolucionario estudiará día y noche la ciencia de los hombres, sus características, posiciones y todas las circunstancias del orden presente en todos sus niveles. La meta es una sola: la más rápida y más segura destrucción de este sistema asqueroso. **4)** El revolucionario desprecia la opinión pública. Desprecia y odia la actual moralidad pública en todos sus aspectos. Para él sólo es moral lo que contribuye al triunfo de la revolución. Todo lo que la obstruye es inmoral y criminal. **6)** Siendo severo consigo mismo, el revolucionario deberá ser severo con los demás. Todos los tiernos y delicados sentimientos de parentesco, amistad, amor, gratitud e incluso el honor deben extinguirse en él por la sola y fría pasión por el triunfo revolucionario. Para él sólo debe existir un consuelo, una recompensa, un placer: el triunfo de la revolución. Día y noche tendrá un solo pensamiento y un solo propósito: la destrucción sin piedad. Manteniendo la sangre fría y trabajando sin descanso para esa meta, estará listo para morir y para destruir con sus propias manos todo lo que le estorbe. **7)** La propia naturaleza del verdadero revolucionario excluye toda forma de romanticismo, así como toda clase de sentimientos, exaltaciones, vanidades, odios personales o deseos de venganza. La pasión revolucionaria debe combinarse con el cálculo frío. En todo tiempo y lugar, el revolucionario no debe ceder ante sus impulsos personales, sino ante los intereses de la revolución. **22)** La Organización no tiene otro objetivo que la liberación completa y la felicidad del pueblo, es decir, del trabajador común y ordinario. Pero, con la convicción de que la liberación y la obtención de la felicidad son posibles solamente por el camino de una revolución popular totalmente destructiva, la Organización deberá alentar, con todos sus medios y recursos, el desarrollo e intensificación de aquellas calamidades y males que agoten la paciencia del pueblo y lo conduzcan a una sublevación total (Nechaev, 1868).

Analizando detenidamente estos principios, podemos observar los rasgos que determinan el accionar terrorista, como la pérdida de todo sentimiento hacia la sociedad, el fin último de llevar la revolución sea como sea y la destrucción del sistema sin importar de qué forma, son palabras que quedaron marcada en muchos anarquistas de esa época. El catequismo de un revolucionario será la biblia de muchos anarquistas rusos que llevaron adelante acciones terroristas sin importar sus consecuencias, el objetivo era la destrucción del sistema, o por lo menos intentar, por medio del terror, general tal grado de caos que sólo falte un empujón más para la libertad del individuo.

Así como Nechaev exponía estos principios, que serán rechazados por Bakunin como muy extremos en una carta que le escribe, Kropotkin justificará el accionar terrorista al señalar que un simple hecho generaba más propaganda en poco días que un millar de panfletos. Él entendía que el terror servía de motivador espiritual de la moral anarquista. (Laqueur, 2003, pp 91). Años más tarde, cambiará su posición acerca de la acción terrorista, ya no la defenderá como forma de herramienta de moral y propaganda anarquista si que la considerará como “el resultado de la decisión de individuos aislados o de círculos que les ayudan. Por eso el terror centralizado, en el que un individuo ejecuta las decisiones de los demás, va en contra de nuestros principios. Así como nos parece imposible alejar a los camaradas de los actos revolucionarios en nombre de la disciplina de partido, tampoco nos parece posible invitarlos a que brinden su vida por actos que ellos mismos no hayan decidido y pensado. La principal diferencia sobre la cuestión del terror entre nosotros y los partidos políticos consiste en que no pensamos en absoluto que el terror puede servir como medio para cambiar el orden actual. En cambio lo consideramos como una manifestación completamente natural de la consciencia indignada y como un acto de autodefensa que precisamente por eso tiene un sentido de agitación, permitiendo el desarrollo del sentimiento de indignación en el pueblo”. (*Kropotkin, "Acerca de los actos de protesta individual y colectiva", resolución adoptada en el Congreso anarcocomunista de octubre de 1906 en Londres; reproducida en Russkaya Revoliutsia Anarjizm, pp. 8-9, Londres 1907*).

Uno de los anarquistas que si pregonará la acción terrorista como una herramienta fundamental para derrocar a los regímenes opresivos será Johann Most. Most fue un férreo defensor del acción terrorista porque consideraba que el terror era un elemento mucho más eficaz que mil discursos juntos, la pólvora, el plomo, el veneno y la dinamita puede cambiar la relación de fuerzas según su concepción. Al mudarse a EE.UU., luego de publicar un diario in Inglaterra incitando a la acción terrorista, Most publicará un texto en donde explica cómo hacer una dinamita casera (Laqueur, 2003, pp 101-102).

De esta manera, podemos observar como a través de estos escritos se impulsó a una generación de jóvenes anarquistas a considerar que la dinamita, la acción terrorista y el revolver eran algunos de los medios más efectivos, sobre todo por las repercusiones mediáticas que podían llegar a generar, en la búsqueda de la destrucción del sistema.

Uno de los fenómenos más conocidos en el terrorismo de finales del siglo XI será el conocido lema “La Propaganda con los hechos”. Nacida de una proclama hecha por los

anarquistas italianos Malatestta y Cafiero en 1876, la propaganda con los hechos fue la forma de estimular la aplicación de una estrategia terrorista en gran parte de los anarquistas del último cuarto del siglo XIX. Este lema se irá interiorizando en la conciencia anarquista a medida que cada uno de los autores acá vistos proporcionaba una justificación teórica para este tipo de acciones. Sus repercusiones se hicieron notar en una increíble cantidad de atentados que se realizaron en gran parte de Europa, como en España, Italia, Rusia, Francia e incluso Estados Unidos. A medida que el mundo avanzaba hacia una industrialización, urbanización y explotación más creciente, y las libertades se irán cercenando a medida que la construcción del estado nación burgués avanzaba, tal como se observó en las primeras partes de este texto, un grupo cada vez más grande de anarquistas se vio impulsado a aplicar cada vez y con mayor frecuencia acciones terroristas que dejarán sus secuelas. Muchos líderes y gobernantes serán asesinados bajo este lema, como la emperatriz Sissi, el rey Humberto de Italia, el Zar Alejandro II de Rusia, el presidente McKinley de Estados Unidos, entre otros.

Sin embargo, el acto terrorista que cambiará una parte de la historia de la humanidad fue el que llevó adelante el serbio nacionalista Gravilo Princip al asesinar al Archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría y prender el fuego de una mecha que sólo necesitaba de una chispa para cambiar la historia del mundo de una manera radical.

¿Cuáles son las bases sobre las que se asienta el terrorismo nacionalista? Tiene sus bases en los teóricos anarquistas? ¿Porqué el terrorismo nacionalista de hoy se mantiene en pie mientras que la táctica terrorista llevada adelante por los anarquistas ha caído en desuso? ¿En qué aspectos se ha modificado hoy el terrorismo con respecto a los analizados en este estudio? ¿Sobre qué bases se sustenta el terrorismo contemporáneo indiscriminado en oposición al selectivo llevado adelante a fines del siglo XIX?

Si bien podemos encontrar gran parte de las bases teóricas sobre la estrategia terrorista en algunas figuras anarquistas del siglo XIX, el terrorismo contemporáneo se ha modificado mucho en relación a los años aquí estudiados. El cómo, por qué y el cuándo de esas modificaciones ya son parte de un trabajo futuro no exento de muchas dificultades.

Prof. Gerardo Denegri

Coordinador del Departamento de Historia

Instituto de Relaciones Internacionales - IRI

Universidad Nacional de La Plata